



## POR MAYOR TRANSPARENCIA

Las recaudaciones en el Hipódromo de San Isidro se incrementaron en el orden del 40 por ciento en el primer semestre del año en la comparación interanual, mientras que en La Plata y Palermo la suba se ubica en torno al 25 por ciento. Esto inclusive limpiando la estadística de las distorsiones que genera la inclusión de los engañosos pozos asegurados.

Los 15 puntos porcentuales de evolución que separan a San Isidro de los otros dos escenarios resultan una brecha amplia y llamativa dado que no se produjeron modificaciones estructurales sustantivas que la justifiquen; por caso, cambios en apuestas, promociones especiales, diagramas de carreras distintos, precios de las jugadas u otros. La base de juego es similar a la de 2015 y el salto es enorme.

En una primera evaluación este comportamiento de los ingresos en el Hipódromo del Jockey Club puede adjudicarse a la lucha que se encaró contra el juego clandestino pero esta hipótesis tiene una pregunta que no ha tenido respuesta en distintos ámbitos turfísticos en los que fue planteada: ¿Los capitalistas se retiran los días de reunión de San Isidro y entran en juego las otras jornadas?

Si el 40 por ciento de incremento es porque fueron clausurados los caminos ilegales, ¿por qué no sucede lo mismo con las recaudaciones de Palermo y La Plata?

¿Qué motiva que haya comportamientos diferentes por parte de aquellos que están afuera de la ley entre un martes y un miércoles?

No estamos abriendo un juicio de valor ni levantando sospechas –lo aclaramos para que nadie pierda el tiempo en levantar el teléfono para hacernos llegar alguna amenaza- sólo estamos tratando de interpretar una situación curiosa cuya resolución tal vez pueda derivar en conclusiones valiosas para seguir avanzando.

Sin indagar demasiado y de una somera planilla de excel puede advertirse que sin dudas los lunes equiparan en juego a los domingos, situación que bien puede justificarse por el funcionamiento de las agencias Turfito y Pingazo. De aquí puede colegirse sin temor a equivocaciones que una mayor capilaridad de este sistema tiene que traer beneficios.

Bajo la misma lógica de pensamiento pro positivo, tal vez sea interesante que los hipódromos abran sus centros de cómputos y publiquen información de cuánto, dónde y cómo se realizan las apuestas.

Se podría tener un mapeo de las zonas que necesitan desarrollarse e incluso habría un mayor grado de transparencia para el apostador que en muchos casos sospecha que la retribución que recibió está por debajo de lo real. Mayor claridad tiene que ayudar.

**DEL EDITOR**

